

El periodismo de la bibliografía: La Literatura Argentina

Margarita Pierini

(Universidad Nacional de Quilmes)

El editor Lorenzo J. Rosso (Buenos Aires 1871-1936), dueño de los grandes talleres que publicaban gran parte de los impresos de las primeras décadas del siglo XX,¹ y cuyos méritos profesionales habían sido reconocidos ya en 1910 por el Gobierno Nacional al asignarle la edición del *Álbum del Centenario*, inicia en septiembre de 1928 la que tal vez sea la más original de sus empresas: la publicación de una revista mensual dedicada exclusivamente al mundo del libro y de sus creadores –*los obreros de la pluma*, como los denomina en la presentación de su proyecto.

Son años de enorme actividad en el campo editorial, y a las grandes empresas ya consagradas desde las últimas décadas del XIX se suman las que surgen en estos años gracias, por un lado, a las innovaciones tecnológicas que facilitan el trabajo de las imprentas y, en otro ámbito, a la decisiva acción de la escuela que contribuye a la consolidación de un vasto y diversificado público lector.² De la actividad editorial de la época da cuenta el boletín bibliográfico que mes a mes incorpora *La Literatura Argentina* y que constituye una invaluable herramienta para el investigador.

La revista coexiste con varias publicaciones donde el tema literario tiene un lugar destacado, cuando no central. Ya se han dispersado quienes hacían *Martin Fierro*, pero continúan, entre muchas otras, *Nosotros*, *Criterio*, *Caras y Caretas*, *El Hogar*, las secciones literarias de *La Prensa* y *La Nación*, cuyas producciones van a ser sostenidamente divulgadas y reseñadas en notas de *La Literatura Argentina*.

¹ Va como muestra este aviso: “Los Talleres Rosso son editores propietarios de: *La Cultura Argentina*, *La Cultura Popular*, *Editorial América Unida*, *Editorial Latina*, *Revista de Filosofía*, *Obras Completas de Ingenieros* y de Martín Coronado, la edición oficial del *Código Penal* y la *Bibliografía General Argentina*”. (*La Literatura Argentina*, nº 25, 1930). A esto se suman las publicaciones periódicas que en distintos momentos se imprimieron en los Talleres Rosso (*Crítica*, en sus inicios; *La Novela Semanal*, *Radiolandia*, *El Tony*, entre otras).

² Sobre las editoriales nos remitimos a los documentados trabajos de De Diego y colaboradores (2006) y al clásico estudio de Buonocore (1974).

Conocedor del campo editorial y de los espacios ya cubiertos por las iniciativas de sus colegas, Rosso se plantea otros objetivos. No se propone hacer crítica literaria, dice, sino que se dedicará a fomentar a los nuevos autores, al mismo tiempo que se propone recordar a los de ayer, “que dejaron herencia pródiga al porvenir”, los que dieron “lustre a la Argentina de la época de su formación mental” (nº 1). Se propone también “poner al corriente sobre la labor de librerías y editores; de las instituciones y cenáculos literarios; del editor y el librero”. Y concluye, con palabras donde reúne su historia personal con su expectativa de futuro: “No es esta [revista] la primera tentativa nuestra. Y nos sobra energía para que ahora se convierta en prolongación efectiva, la larga jornada de experiencias silenciosas y el fruto prematuro surgido al margen de una improvisación feliz”.

A lo largo de casi una década la publicación sostuvo, mes a mes, las propuestas enunciadas. Al cumplir *UN AÑO DE VIDA* (nº 12) expone entre sus logros “haber llevado a los más apartados lugares de la República y a las naciones cultas de ambos continentes el eco de las actividades intelectuales argentinas” (nº 12), a pesar de no haber podido todavía lograr un tiraje de 100.000 ejemplares (meta que evidentemente no le parece demasiado ambiciosa).

Una clara síntesis de la estructura y los contenidos de la revista es la extensa nota de Manuel Selva al cumplirse cinco años de su creación (“Un lustro de Cultura Nacional a través de LA LITERATURA ARGENTINA”), y a ella nos remitimos para un panorama de su desarrollo en ese periodo, evaluado desde la perspectiva de uno de los puntales de la publicación.³

Desde nuestra lectura de hoy, nos interesa destacar algunos aspectos que convierten a *La Literatura Argentina* en una publicación original y apasionante para los que trabajamos sobre las letras argentinas. Reitero lo de *apasionante* porque, a primera vista, una revista bibliográfica podría aparecer como un útil pero tedioso catálogo al que solo corresponde consultar para buscar un dato perdido –ése que no encontramos en wikipedia. Pero, lejos de esa primera impresión –o más bien, prejuicio inicial– la revista nos lleva a asomarnos al universo cultural de una época en que se debaten ideas, se cuestionan tendencias, se fundan instituciones como la Academia Argentina de Letras o la Sociedad argentina de Escritores, se

³ Manuel Selva (1890-1955) trabajó en la Biblioteca Nacional desde 1912 hasta su muerte. Fue también docente en la primera Escuela de Bibliotecarios y en el Museo Social Argentino, y redactó algunos libros sobre la especialidad (como el *Manual de Bibliotecnia*).

presenta a escritores noveles que después van a ser figuras centrales en el canon.⁴ Es el caso de Roberto Arlt, entrevistado en agosto de 1929 (nº 12), cuyas irreverentes opiniones sobre todos los escritores de su tiempo componen una muy personal cartografía donde se cruzan Larreta, Gálvez, Borges, Lugones, Güiraldes, Cancela, Hugo Wast –y siguen los nombres–, para *modestamente*, concluir que él es el mejor escritor de su tiempo.⁵

Las entrevistas –que no llevan firma– constituyen una de las secciones fijas de la publicación, y por ellas desfilan, entre otros, el embajador Alfonso Reyes, Paul Groussac, Arturo Capdevila, Alberto Gerchunoff, Elías Castelnuovo, César Tiempo, Mario Bravo, Monseñor de Andrea y el conde de Keyserling, de visita en Buenos Aires, cuyo discurso gesticulante es reproducido con transparente ironía por el anónimo entrevistador.

Los conflictos teóricos y las polémicas personales están presentes a lo largo de la revista. En el primer caso, hay numerosas alusiones a la *nueva sensibilidad* que, evidentemente, no forma parte de los valores estéticos compartidos por *La Literatura Argentina*. En el segundo caso, las pretensiones de Manuel Gálvez al presentarse a distintos concursos y sus frustrados deseos de reconocimiento internacional son seguidos con risueña atención por los redactores.

En el registro de la vida cultural de esos años se atiende de manera especial la entrega de los premios literarios, tanto el municipal como el nacional. Se informa sobre los candidatos y sus obras, sobre los jurados, sobre el voto de cada uno, sobre las reacciones de ganadores y perdedores (cf. nº 21, 31, 37, 85). No deja de llamarnos la atención, desde el presente, esa apertura a un espacio habitualmente destinado al secreto y a la discrecionalidad de quienes asignan distinciones.

La información sobre las primeras exposiciones de libros –el libro argentino, el libro español, el libro de arte, el libro antiguo, el libro femenino– ocupa un espacio relevante: tanto por la importancia de esos eventos en la vida cultural como por el lugar dedicado a las editoriales. Rosso es un inteligente y eficaz promotor tanto de sus publicaciones como de las

⁴ A modo de ejemplo: se reseña la primera obra de José Bianco (h) (*La pequeña Gyros*, nº 54, 1933); Mastronardi y Cesar Tiempo presentan el “examen lírico del poeta entrerriano Juan L. Ortiz” (nº 17, 1930).

⁵ La entrevista integra la compilación realizada por Saítta y Romero (1998).

de sus colegas –Coni, Menéndez, Estrada, Peuser, entre otros. (Con la excepción de Tor, objeto de continuas críticas por su escaso nivel profesional).

Desde su cargo de presidente fundador de la sección de Artes Gráficas de la UIA, Rosso está muy atento a las leyes que se promueven para la defensa del libro, cuyos anteproyectos se ofrecen a la discusión en las páginas de *La Literatura Argentina* (nº 61, Régimen Legal de la Propiedad Intelectual).

La labor de las bibliotecas públicas es objeto de constante atención en la revista. Una larga entrevista (nº 12) al director de la Comisión de Bibliotecas Municipales, Alberto Justo, informa sobre las estadísticas de lectores (diferenciando varones y mujeres, argentinos y extranjeros), número de libros, títulos más consultados: un anticipo de lo que las encuestas de consumos culturales realizarán muchos años más tarde. Y también se informa sobre la Biblioteca Argentina para Ciegos, la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, la Biblioteca del Consejo de Mujeres, la Biblioteca del Jockey Club, entre otras, a la vez que se insiste en la necesidad de crear una Escuela para Bibliotecarios.

Las escritoras ocupan un lugar destacado en la publicación. Entre ellas, Victoria Ocampo, Salvadora Medina Onrubia, Norah Lange, María Luisa Carnelli, María Alicia Domínguez, son objeto de artículos, reseñas, notas misceláneas. A partir del número 37, se crea una sección dedicada especialmente a la literatura femenina, a cargo de Raquel Adler, una presencia constante en los banquetes –ese ritual de la sociabilidad de la época– cuyas fotografías se reiteran en *La Literatura Argentina*.

La gráfica de la revista no abunda en imágenes, pero en cada número aparece en la portada una gran fotografía del escritor a quien se homenajea (Groussac, Guido Spano, Pedro Goyena, Ingenieros, Cunninghame Graham); fotos más pequeñas ilustran las reseñas de libros, a veces reemplazadas por las caricaturas que ya eran una marca de autor, como la célebre de Marechal con su pipa o la de Jacobo Fijman.

La política no podía estar ausente en este espacio donde se reúnen el panorama de la vida cultural y las demandas del mundo de la edición. Al cumplir un año de vida, *La Literatura Argentina* reitera el “carácter esencialmente bibliográfico de la publicación, sin sectarismos ni prejuicios de ninguna clase” (nº 12). En este sentido, la presencia de los *padres fundadores* junto con los escritores de la *nueva sensibilidad* y los autores de Boedo cumple con ese objetivo. Sin embargo, así como se rinde homenaje al segundo gobierno de Yrigoyen en la

nota de tapa de octubre de 1928 —“asociándose a los trascendentales actos de la vida del país”—, dos años después se difunde “nuestro saludo al pueblo que el 6 de septiembre entró por la Avenida de Mayo con la conciencia de que penetraba voluntariamente en la historia” (nº 25).

No hay una abierta toma de posición de la revista como tal a favor o en contra de los sistemas totalitarios instalados en Italia y Alemania. Algunos de sus redactores (como Manuel Selva) sostienen una postura abiertamente antisemita, que encuentra su manifestación más extrema en la defensa del libro de Hugo Wast, cuyas ficciones paranoides —en *El Kahal*— son analizadas con absoluta seriedad.⁶ Pero al mismo tiempo, algunas reseñas expresan una lúcida oposición a las leyes eugenésicas promulgadas por Alemania;⁷ y las obras de elogio a Mussolini son recibidas con reparos.⁸ También se publica una extensa entrevista a Lobodón Garra donde el hijo rebelde del ex presidente Justo hace abierta manifestación de su fe libertaria. En el mismo sentido, en el último año de la revista se publica un manifiesto del Congreso de Escritores de México (1937) fijando su posición "en defensa de las libertades democráticas" y en procura de "la comunión de los intelectuales con las masas populares"(nº 97-98-99).

A la labor de difusión de la cultura que reseñamos hasta aquí se agregan dos importantes iniciativas que dan cuenta del espíritu emprendedor de Rosso y su equipo. En primer lugar, la creación de la *Bibliografía General Argentina*, a cargo de Fortunato Mendilaharsu y Manuel Selva, de la Biblioteca Nacional.⁹ Se publicaba en cuadernillos que se

⁶ “La reciente obra de Hugo Wast es demasiado seria para que pueda considerársela una novela [...]. La obra deja en el ánimo una impresión indeleble: el peligro judío está tomando en nuestro país proporciones tan alarmantes como en los Estados Unidos [...] o como en Alemania [...] demos la bienvenida, pues, a esta obra que nos señala el peligro y nos pone sobre aviso” (nº 79, 1935).

⁷ En su folleto “Esterilización y matrimonio eugenico”, el médico Enrique Díaz de Guijarro se manifiesta totalmente favorable a esa práctica. Según el reseñista, “desde el punto de vista de las consideraciones jurídicas y morales, el doctor Díaz de Guijarro tiene evidentemente razón, pero cabría hacer la salvedad de que la ley alemana tiene asimismo una finalidad política, cual es la de esterilizar a los judíos y, tal vez, a los enemigos políticos del hitlerismo en general, confundidos entre los degenerados y deficientes mentales...” (nº 76, 1934).

⁸ Frente a los desmedidos elogios de Franco Ciarlantini en su libro *Mussolini imaginario*, publicado por Tor, dice el reseñista: “Desgraciadamente para Ciarlantini, las estadísticas que revelan la situación italiana y la propia política desesperada del fascismo desdican su loa al `gran creador de energías espirituales” (nº 82, 1935).

⁹ El título completo es: *Bibliografía General Argentina. Inventario analítico de todas las publicaciones argentinas desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente. Compilada*

entregaban junto con la revista (desde el número 13 —septiembre de 1929—, hasta el 96, de diciembre de 1936). En total 75 fascículos, que llegaron hasta el apellido “Echegaray”. Un trabajo minucioso, realizado por los infatigables bibliotecarios que convocaban también a los lectores a aportar nuevos datos o a corregir las entradas ya publicadas.¹⁰ A los méritos que ofrece de por sí esta completísima *Bibliografía* —que se remonta a las primeras publicaciones de la época colonial—, hay que agregar su invaluable contribución para conocer, entre otros aspectos, las obras más difundidas de la literatura popular en los años de *La Literatura Argentina*, tanto de los autores argentinos como de los europeos más leídos en el período, con gran número de reediciones —Dumas, Verne, Dickens, Conan Doyle—; a la vez que permite asomarse a algunos libros “raros y curiosos” como *Dante al alcance del pueblo*,¹¹ que seguramente hicieron estremecer de horror a los manes de Ernesto Quesada y Evar Méndez.¹²

También se promueve la creación de un fichero bibliográfico que incluya todos los libros que se encuentran en las bibliotecas públicas del país. Esta obra había sido proyectada “al empezar la presidencia de Alvear, e iba a ser emprendida bajo los auspicios de la Biblioteca Popular del Municipio” (nº 30). La obra no se concretó, pero los editores de *La Literatura Argentina* seguían confiando, diez años después, en que “el Fichero Bibliográfico Nacional llegue a ser una realidad con el tiempo, pues su importancia y necesidad para nuestro país es esencial”. Palabras que hoy reactualizamos, esperando que se lleve a cabo alguna vez esta iniciativa, mucho más factible hoy, desde lo tecnológico, que cuando fue proyectada, 90 años atrás.

Lorenzo Rosso falleció en Buenos Aires el 10 de julio de 1936. Sus hijos continuaron con la empresa editorial pero no con la revista, que solo tuvo un año más de existencia. El último número (julio-agosto-septiembre de 1937) se inicia con un homenaje a Horacio

por Fortunato Mendilaharsu, de la Biblioteca Nacional; prologada, revista y anotada por Manuel Selva, jefe de Bibliografía de la misma. Obra especial para “La Literatura Argentina”.

¹⁰ La iniciativa tuvo eco, como atestigua la lista de los voluntarios colaboradores que se mencionan en el nº 15.

¹¹ Traducido del italiano por M. Otonello, Buenos Aires, 1921. También aparece en la lista la clásica traducción de Mitre.

¹² Sobre las ideas de Ernesto Quesada respecto de la literatura popular y su divulgación a nivel masivo, véase Quesada (1983); para Evar Méndez, su artículo “Rubén Darío, poeta plebeyo” en el primer número de *Martín Fierro* (1924).

Quiroga, muerto en febrero de ese año. Así concluye el proyecto de este empresario de la cultura, creador, según sus palabras, *del periodismo de la bibliografía*.

Retomando las palabras de Aurora Ravina en su análisis de la revista *Nosotros* (1999:58) podemos decir que *La Literatura Argentina*, entre 1928 y 1937, fue “la caja de resonancia de los cambios que sufrió la sociedad argentina, especialmente en el orden político, social y cultural”.

TALLERES
GRAFICOS
ARGENTINOS

L. J. ROSSO

EN SU

44° ANIVERSARIO

1893 - 1937



SUS ACTUALES ESTABLECIMIENTOS MODELO

<p style="text-align: center;">●</p> <p style="text-align: center;">DOBLAS 951-965</p> <p style="text-align: center; font-size: x-small;">UNIÓN TELEFÓNICA 60 CABALLITO 5354, 9324 Y 2614</p> <p style="text-align: center;">BUENOS AIRES</p> <p style="text-align: center;">●</p>	<p style="text-align: center;">CASA EDITORA DE</p> <p style="text-align: center;">"LA CULTURA ARGENTINA"</p> <p style="text-align: center;">"LA CULTURA POPULAR"</p> <p style="text-align: center;">"La Cultura Americana"</p> <p style="text-align: center;">"La Literatura Argentina"</p> <p style="text-align: center;">:::: Bibliografía ::::</p> <p style="text-align: center;">General Argentina</p> <p style="text-align: center;">"EDITORIAL LATINA"</p> <p style="text-align: center;">Código Civil, J. O. Machado</p> <p style="text-align: center;">"CODIGO PENAL" Edic. Oficial</p> <p style="text-align: center;">"La enciclopedia de la Intelectualidad Argentina"</p>	<p style="text-align: center;">LINOTIPOS - MONOTIPOS</p> <p style="text-align: center;">TIPOGRAFIA - IMPRENTA</p> <p style="text-align: center;">LITOGRAFIA - ROTO-OFFSET</p> <p style="text-align: center;">ROTATIVAS - FOTOGABADOS</p> <p style="text-align: center;">FOTOCROMIA</p> <p style="text-align: center;">ENCUADERNACION</p> <p style="text-align: center;">ESTEREOTIPIA - RAYADOS</p> <p style="text-align: center;">LIBROS EN BLANCO</p> <p style="text-align: center;">TIMBRADOS - Etc.</p>
---	--	--

Foto edificio Talleres Rosso. Hasta hace pocos años el enorme edificio de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, bajo otros propietarios, siguió dedicado a la actividad editorial en el barrio de Caballito (Doblas 951-965). Actualmente ocupa su lugar una moderna torre de departamentos

Bibliografía de referencia

- Buonocore, Domingo (1974), *Libreros, editores e impresores en Buenos Aires*, Browker Editores.
- De Diego, José Luis (director) (2006), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE.
- Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero (1995), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana.
- Méndez, Evar (1924), "Rubén Darío, poeta plebeyo", *Martín Fierro*, nº 1, febrero, p. 2.
- Pierini, Margarita (2006), "La revista bibliográfica *La Literatura Argentina* (1928-1937)", *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, Segunda época, nº 4. Número dedicado a las revistas literarias argentinas del siglo XX, Buenos Aires, Corregidor.
- Quesada, Ernesto (1983) *El criollismo en la literatura argentina y otros textos*, selección y prólogo de Alfredo Rubbione, Buenos Aires, CEAL.
- Ravina, Aurora (1999), "Profesar el plural: *Nosotros* 1907-1934 /1936-1943", Girbal Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 57-91.
- Saítta, Sylvia y Luis A. Romero (compiladores) (1998), *Grandes entrevistas de la historia argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Aguilar.